



## MAL TIEMPO Y UN POEMA SOMBRÍO<sup>40</sup>

*Eddy Díaz Souza*

A Leandro Peraza, por su luz entre las olas.

“Cada día, el cuerpo del amante  
se disuelve en el aire,  
se convierte en perfume...”  
*Adonis (Ali Ahmad Said)*

Figura de cascabeles. ¿Y si yo me convirtiera en tierra?  
Figura de pámpanos. Yo me convertiría en agua.  
Figura de cascabeles. ¿Y si yo me convirtiera en agua?  
Figura de pámpanos. Yo me convertiría en pez luna.  
Figura de cascabeles. ¿Y si yo me convirtiera en pez luna?  
Figura de pámpanos. Yo me convertiría en cuchillo.  
En un cuchillo afilado durante cuatro largas primaveras.  
*Federico García Lorca.*

El estreno mundial de *Mal tiempo y un poema sombrío* tuvo lugar en la sala Artefactus, el domingo 4 de diciembre de 2016. La puesta participó en la primera edición del Fuerzafest Orlando, celebrado en el Orlando Shakespeare Theater, donde se alzó con el premio de actuación para Leandro Peraza, y los premios a la mejor obra y dirección escénica. El elenco estuvo conformado por Yunier López y Leandro Peraza.

*Personajes: Alejandro y Víctor*

<sup>1</sup> La obra intercala textos de Federico García Lorca.

## “La primera vez”

### Uno

*(Habitación con ventana al mar. Miami, dos de la tarde, aproximadamente. En la tele, la noticia del huracán genera temor. En unas horas se sentirán los vientos de Matthew; sin embargo, ahora todo está en calma. Una calma relativa, una quietud penosa. En la habitación hay algunas cajas, apiladas contra la pared.)*

**Alejandro:** 108 muertos en Haití. Baracoa destruida. Bahamas a salvo. Vuelos cancelados. Matthew mantiene su rumbo noroeste. Vientos sostenidos de 140 millas por hora. Cambia a categoría 4. Es el huracán más poderoso del Atlántico en los últimos diez años. En unas horas ya estará aquí. ¿Llamaste a tu mamá?

**Víctor:** (...)

**Alejandro:** Después se preocupa.

**Víctor:** *(Se sirve una taza de café.)* Todo está bien.

**Alejandro:** Sí, eso quisiera. ¿Has visto mi pantalón negro? No lo encuentro. *(Disimula.)* Mira, ya empezó a llover. *(Toma aire.)* ¿Compraste chocolate? A mí se me pasó, con tantas cosas... el pan, el agua, el arroz, el papel sanitario, las pilas... Ahora que te veo tomando café me han dado ganas de hacer un chocolate caliente. Voy a ver.

**Víctor:** ¡Alejandro! Hace quince años que nos conocemos.

**Alejandro:** ¡Quince años!

**Víctor:** Lo pienso y se me traba el mecanismo. Me paraliza. A veces, cuando ya estoy decidido a terminar esta relación, pienso en todo lo que hemos vivido juntos y me derrumbo. ¡Hay tantos recuerdos! Cierro los ojos y veo los parques, las calles que recorrimos juntos... ahí está la puerta del solar, la escalera, los laberintos de las rejas, la risa de la vecina borracha, *no la llores, no la llores, que fue una gran bandolera, enterrador, no la llores...* ¡La Habana! Y el cine, un sitio para encontrarnos, para mirarnos de reojo y hacernos la idea de que somos parte de otra película. Aquella fue la primera vez.

### Dos

*(Años atrás, en un cine de barrio.)*

**Alejandro:** Es una mala copia, en cualquier momento se jode el rollo. ¿Hace rato que empezó? ¿Estás llegando? Disculpa, ¿Esperas a alguien? ¿Te molesta si me siento aquí? Ahora que te veo más de

cerca, me parece que te he visto en otra parte... No sé... Alejandro, mucho gusto. Por casualidad, ¿tú eres actor?

**Víctor:** Hace unos años trabajé en una película, nada extraordinario, una película mala.

**Alejandro:** De ahí es que te conozco.

**Víctor:** Era extra.

**Alejandro:** Pero un extra importante, porque tu cara no se me despinta.

**Víctor:** *(Sonríe.)* ¿Y tú?

**Alejandro:** ¿Yo?

**Víctor:** ¿También eres actor?

**Alejandro:** ¿Actor yo? No. Ni canto ni como frutas. Bueno... escribo. De vez en cuando escribo un cuento, un poema... monólogos. ¿Hablo mucho? En serio, he escrito dos o tres monólogos para mi madre. Es actriz. Hace teatro para niños, pero lo que le gusta son los dramas, las tragedias: *(en tono satírico)*... *el veneno que vierte amor, sobre el alma sola, tejerá con tierra y ola el vestido de mi muerte.* Trágica y romántica. Un mal de familia. ¿Cómo me dijiste que te llamabas?

**Víctor:** Lo miré y sonrió. No recuerdo la película. Alguien lloraba en la pantalla, pero a nadie le importaba. Ni siquiera a la acomodadora, que cabeceaba en un rincón. Miró a un lado y a otro... Miraba a todas partes. Estaba nervioso. De pronto, me tocó. ¡Eh! ¿Qué te pasa?

**Alejandro:** *(Con la mano en el sexo de Víctor.)* ¿Qué?

**Víctor:** No te confundas... Yo no soy maricón. *(Echa a un lado la mano de Alejandro.)*

**Alejandro:** Al cine se viene a buscar pareja.

**Víctor:** Yo acabo de terminar con mi novia.

**Alejandro:** Para el despecho están los bares. El cine es para ligar, ¿entiendes? Además, esta área es reservada para maricones.

**Víctor:** No inventes, chico... el cine es el cine.

**Alejandro:** El cine es un pretexto para enamorarse y esta es una película donde todos los hombres se besan, sin subtítulos y sin trama. ¿No ves? Mira a tu alrededor. *(En la pantalla se proyecta algún filme soviético o un clásico del cine japonés.)*

### "Chocolate caliente"

#### Tres

*(Alejandro toma chocolate. Víctor termina de envolver una taza pequeña y la guarda en una de las cajas.)*

**Alejandro:** Todo se ha puesto gris de repente. ¿Quieres?

**Víctor:** ¿Qué?

**Alejandro:** Chocolate caliente, pero sin churros.

**Víctor:** No, gracias.

**Alejandro:** Para pasar el mal tiempo.

**Víctor:** Paso.

**Alejandro:** (...) ¿Y si recogemos algunas cosas y nos vamos a casa de mi madre? Quedarnos aquí a esperar el huracán es un peligro, con todo ese mar enfrente. ¿No te parece?

**Víctor:** Ve tú.

**Alejandro:** Freddy iba a venir, pero a última hora se arrepintió. Es que no han parado de vaticinar tragedias... No sé... Hasta a mí me ha entrado un poquito de miedo. ¿Lavaste la ropa que estaba en la cesta? No encuentro mi pantalón negro. *(Suena el teléfono y atiende.)* Dime... Sí, estoy bien. ¿Y tú? (...) Aquí oscureció un poco, pero... algo de ventolera... y el mar... Bueno, tómame un calmante. (...) No, lo pensamos, pero después... Hace un rato... *(A Víctor.)* Que si hablaste con tu mamá...

**Víctor:** Dile que está mejor.

**Alejandro:** Que está mejor. Ok. No sé... No sé, ya te lo paso. *(A Víctor, entregándole el teléfono.)* Quiere detalles.

**Víctor:** ¿Cómo estás, Ana? (...) Bien, bien... Bueno, pasó la noche fatal, pero ya está en casa. (...) Sí, regresó... al menos por estos días. Nunca se sabe.

### "Soledades"

#### Cuatro

*(Otra luz. La misma habitación, algunos años atrás.)*

**Alejandro:** Su madre está enferma. Hace dos años que tiene cáncer, un cáncer que la devora lentamente. O, más bien, un cáncer que invade todos los cuerpos a su alrededor. También a nosotros, en la distancia.

**Víctor:** *(Hablando por teléfono con su madre.)* ¿Y mi hermano? Ahora resulta que todos se han enfermado y nadie puede acompañarte. Escúchame... (...) Sí, ya me sé el cuento, siempre es

el mismo, pero deberían pasar más tiempo contigo. (...) ¿Qué dice el médico?

**Alejandro:** Vas mejorar.

**Víctor:** Vas a mejorar. Te quiero. (...) Oye, ¿y el viejo?

**Alejandro:** Sus padres se separaron hace cinco o seis años. El "viejo" se fue con una muchacha, veinte años más joven que él. En parte, lo comprendo. Es que esa señora, la madre de Víctor, es demasiado ácida. Y la amargura es un cáncer que se padece en solitario. (*A Víctor.*) ¿Qué te dijo?

**Víctor:** Hace más de una semana que no sabe de mi padre ni de mi hermano. Todo el mundo levantó el pie de la casa.

**Alejandro:** Tienen que resolver sus propios asuntos, ¿no?

**Víctor:** Está sola... y es una mujer enferma. Una vecina la encontró ayer, tendida en el piso del baño...

**Alejandro:** Yo entiendo, pero...

**Víctor:** Bañada en vómito. Sin conocimiento.

**Alejandro:** Cada cual hace lo que puede, Víctor. No exijas tanto.

**Víctor:** Voy a adelantar el viaje.

**Alejandro:** ¿Otra vez?

**Víctor:** ¿Tú no entiendes?

**Alejandro:** Sí, sí, claro que entiendo. Comprendo perfectamente la situación de tu madre. Ahora, también me gustaría que comprendieras la mía.

**Víctor:** ¿Qué situación, Alejandro? ¿Cuál es tu "situación"?

**Alejandro:** Mi situación... (*Lo piensa.*) Mi situación es simple, Víctor, hace dos años que vivo con el problema de tu madre. En esta casa no se habla de otra cosa: ella está en todas partes, en la cocina, en la sobremesa, en el baño, en la cama... No hay rincón de esta casa donde no la encuentre, agazapada, mirándome con el rabito del ojo, como si yo fuera el culpable de sus males. ¿Y nosotros? ¿Cuándo hablamos de nosotros? Ya no hay tiempo para nosotros.

**Víctor:** (...) No me jodas, Alejandro. Mi madre se está muriendo y tú pensando en mariconerías. Es que...

**Alejandro:** ¿Es que...?

**Víctor:** Nada.

**Alejandro:** "Es que los maricones somos trágicos, egoístas, indiferentes... bla, bla, bla...". Ese discurso de tu madre, lo conozco de memoria.

**Víctor:** (*Belicoso.*) Déjala tranquila.

**Alejandro:** (...)

**Víctor:** La semana que viene me voy a Cuba.

**Alejandro:** ¿A Cuba? ¡Ah, te vas a Cuba! Está bien... ¡A Cuba! Ok. Ya veré qué planifico para ese fin de semana.

**Víctor:** Diviértete. (*Llueve en la habitación.*)

### "Tango"

#### Cinco

(*Continúa la lluvia en la habitación. Víctor y Alejandro reviven el recuerdo de una noche en Buenos Aires. Disfrutan los pasos de tango bien ejecutados y ríen con sus torpezas.*)

### "Cena"

#### Seis

(*Víctor, en ropa interior, sostiene la laptop sobre sus piernas. Alejandro viene con bolsas del mercado y una botella de vino.*)

**Alejandro:** ¡Llegué! ¿Cómo te fue? (*Besa a Víctor.*)

**Víctor:** Bien.

**Alejandro:** Compré vino blanco.

**Víctor:** ¿Celebramos algo?

**Alejandro:** Te llamé al mediodía, pero no contestaste.

**Víctor:** Estaría atendiendo alguna mesa.

**Alejandro:** Mami acaba de firmar un contrato para una telenovela.

**Víctor:** ¿En serio?

**Alejandro:** Bueno, ya sabes, le han dado un papelito secundario. Habrá que ver cuánto le dura. Apuesto a que de los primeros capítulos no pasa. (*Corta algunos vegetales.*)

**Víctor:** Aná es pésima actriz, pero le apasiona el teatro. (*Se concentra en el chat.*)

**Alejandro:** Mujer policía, monja de claustro, enfermera, cartomántica, amiga de la amiga de la amiga... Volverá a hacer alguno de esos personajes, ya verás. Y no le importa. Ella es feliz. A lo mejor logra llegar al quinto capítulo, antes de que su personaje caiga, estrepitosamente, escaleras abajo. Salmón está bien, ¿verdad? Salmón al horno, puré de papas, ensalada y vino blanco. La invité a cenar. Anda loca de contenta. También le dije a Freddy, pero luego me arrepentí y le cancelé. Es que a veces se pone demasiado denso y filosófico... Mejor una cena para nosotros tres. Algo íntimo, familiar... ¿Ya te bañaste? ¡Víctor! ¿Otra vez ocupado en el chat? Sirvo a las ocho.

**Víctor:** ¿Qué?

**Alejandro:** Comemos a las ocho... Vístete, que mami debe estar por llegar.

**Víctor:** ¿Ana viene para acá? ¿La invitaste a comer?

**Alejandro:** ¿Algún problema?

**Víctor:** Podrías haberme consultado, ¿no?

**Alejandro:** Te llamé al mediodía.

**Víctor:** Al mediodía estoy trabajando y no puedo atender el teléfono.

**Alejandro:** ¿Y cómo hago? En mi oficina solo me permiten hacer llamadas al mediodía.

**Víctor:** Come tú.

**Alejandro:** ¿Pero, qué te pasa?

**Víctor:** No quiero. La verdad, no quiero, no me interesa...

**Alejandro:** No entiendo. ¿Por qué no puedes comer con nosotros?

**Víctor:** Porque..., porque estoy cansado. Porque hoy no es día de visitas. Porque mañana trabajo. Porque me duele la cabeza. Porque no tengo ánimo para conversaciones tontas. Porque tu madre bebe más de la cuenta. Y no se calla. No respira. No para de fumar. Porque me ahoga. Porque quiero dormir temprano y punto. ¿Ya? Escoge la razón que prefieras. *(Silencio.)*

### Siete

**Alejandro:** Ok. La llamo y cancelo.

**Víctor:** No, come con tu madre... Yo me voy al cuarto.

**Alejandro:** A ti te pasa algo... te pasa algo y no me quieres decir.

**Víctor:** Sí, me pasa algo, Alejandro... ¿Y a ti? ¿Te pasa algo y no me quieres decir? ¿Lo conversamos antes o después de la cena de esta noche? ¿O no? Tal vez lo quieres dejar para mañana. Eso, lo hablamos mañana, o pasado, ¿verdad? *(Silencio.)*

### Ocho

**Alejandro:** He pensado decirte que... *(Duda.)* ¿Por qué no hacemos un viaje juntos, eh? A Washington, por ejemplo, o a Nueva York, a Francia... Me gustaría ver el Faro de la Jument... ¿Recuerdas el faro? ¡Ay, qué sé yo! Ya nos toca escaparnos, salir volando... navegar... Necesitamos otro aire, otras nubes... ver otras caras, otras ciudades... Cualquier ciudad menos La Habana, que ya me tiene hasta la coronilla.

**Víctor:** ¿Eso es todo?

**Alejandro:** Puedo pedir unos días en el trabajo. Tú dime cuándo.

**Víctor:** ¿No hay otra cosa que quieras decirme?

**Alejandro:** ¿Cuánto hace que no viajamos juntos?

**Víctor:** ¿Eso tiene alguna importancia ahora?

**Alejandro:** En el 2002 fuimos a Buenos Aires. "Mi Buenos Aires querido, cuando yo te vuelva a ver..." Fue lindo. Nos divertimos. La taza que está en la cocina...

**Víctor:** Ale, escúchame, lo he pensado muchas veces... Ya me conoces, lo pienso y desisto. Te digo que me voy y regreso. Pero esta vez... Algo me dice que esta vez... *(Suena el timbre de la puerta.)*

**Alejandro:** ¡Víctor! *(Timbre y oscuro.)*

### "La escalera"

#### Nueve

*(Víctor y Alejandro, muy jóvenes, en un edificio de La Habana.)*

**Alejandro:** ¡Víctor! Hace quince años que nos conocemos.

**Víctor:** ¡Quince años!

**Alejandro:** Él siempre fue tímido y heterosexual... hasta que me cogió el culo.

**Víctor:** Tenía mis novias: dos y hasta tres al mismo tiempo. Era un chico bonito.

**Alejandro:** La casualidad nos ha unido siempre. A veces nos unía en un parque, en una sala de teatro... y en los cines.

**Víctor:** Aquella vez coincidimos en la azotea de un edificio.

**Alejandro:** ¡Eh! ¿Y tú, qué haces aquí?

**Víctor:** Pasando el rato. Y aprovechando para ver el paisaje. Desde aquí La Habana se ve distinta, ¿verdad?

**Alejandro:** ¿Distinta? No sé, Muchos techos y tendederas... ¿Y a ti, te invitaron?

**Víctor:** Me invitaron.

**Alejandro:** ¿Te dijeron que esta es una fiesta gay?

**Víctor:** ¿Fiesta gay? Parece que yo siempre estoy en el lugar equivocado.

**Alejandro:** *(Sonríe.)* Yo creo que a ti te gusta equivocarte.

**Víctor:** A lo mejor. *(Ambos ríen.)*

**Alejandro:** ¿Esperas a alguien?

**Víctor:** No.

**Alejandro:** Verdad, tú nunca esperas a nadie.

**Víctor:** Quería saludar al anfitrión de la fiesta, pero creo que se ha complicado.

**Alejandro:** Aquí cualquiera se complica. Y mientras más tarde, más complicaciones. Pero no te preocupes, tú eres un hombre de éxito. Mira, por allá te saludan... ¡Saluda, muchacho! Eso. Y ahora el otro, aquel de allá, sonrío y te guiña el ojo... Vamos, hazle una seña, que está alborotao.

**Víctor:** Son amables. ¿Y tú?

**Alejandro:** ¿Yo, qué?

**Víctor:** Tú también me has enseñado los dientes.

**Alejandro:** Yo soy así, feliz y con más dientes que un tiburón. Como el lobo... Para comerte mejor: ¡grrrrrr! (*Ríen.*) ¿Vámonos?

**Víctor:** ¿Irnos? Pero si acabo de llegar.

**Alejandro:** ¡Ay!, niño, tú no estás viendo que esta es una fiesta de pájaros aburridos. Vamos, anda, te invito a un té con esponrús, ¿quieres?

**Víctor:** Mejor una pizza, que tengo tremenda hambre... (*Ríen nuevamente.*)

### Diez

**Alejandro:** Nos fuimos a caminar por la ciudad detrás de una pizza. Por el camino estuvimos hablando y hablando... Ya no recuerdo ni de qué hablamos.

**Víctor:** Tonterías. Pero la pasamos bien.

**Alejandro:** A las dos de la mañana nos agarró tremendo aguacero. ¡Víctor! ¡Entra, Víctor!

**Víctor:** ¿A dónde?

**Alejandro:** Al edificio.

**Víctor:** ¿A ese edificio viejo?

**Alejandro:** ¿Qué tiene de malo? ¿Tú nunca has estado en un edificio a las dos de la madrugada?

**Víctor:** ¿Y a esto tú le llamas edificio? Pero si está a punto de caerse, Alejandro. Eso es una ruina. ¿Y si se cae? Con estos aguaceros, los edificios se vienen abajo como si fueran de cartón.

**Alejandro:** ¿Caerse? ¿Este edificio? Tú estás loco. Esta es una construcción del siglo XIX. Aquí hay sangre, sudor y piedra para rato. ¿Vamos parriba, anda?

**Víctor:** ¿Arriba, a qué?

**Alejandro:** A ver la ciudad, ¿a qué más? ¡Vamos!

**Víctor:** No, no. Aquí está bien.

**Alejandro:** Aquí me mojo. Y tengo un poco de frío.

**Víctor:** ¿Frío? Pero si es apenas un fresquito.

**Alejandro:** Yo tengo frío.

**Víctor:** (*Lo abraza.*) ¿Y ahora?

**Alejandro:** Un poquito.

**Víctor:** ¿Mejor?

(*Se besan. Las manos de Alejandro exploran la cintura de Víctor y más allá. Lluve. La escena tiene algo de cómico, tal vez por la impericia de Víctor.*)

### "Presentación"

#### Once

(*Recuerdo de Víctor.*)

**Víctor:** Cuando mi madre lo vio llegar, me cerró la puerta en la cara. Disimulé un poco, para que Alejandro no se diera cuenta. Aquello fue odio a primera vista. Nos sentamos en la sala y le conté todo. Alejandro parecía una momia. Y mi madre un demonio. No dijo nada. Se fue a la cocina y estuvo un rato, un rato largo, cuchicheando con ella misma. Daba vueltas por el cuarto, por el baño... Todo se caía a su paso: jarros, calderos, zapatos, cepillos, puertas... Cuando regresó a la sala, dijo "no vuelvas más a esta casa, Víctor... mientras estés con ése, aquí no pongas un pie". ¿Qué pasa, vieja? ¿Cómo se te ocurre decirme eso? A mí, a tu hijo lindo, el machito de la casa, el papi del barrio, el rompecorazones... ¡Vieja, con lo que yo te quiero!

### "Poema sombrío"

#### Doce

(*Recuerdo de Alejandro.*)

**Alejandro:** Cuando mi madre se sentó a la mesa, sonrió. Prendió un cigarro y se puso a hablar. Estuvo hablando una hora, sin pausa, como una locomotora, echando humo y palabras, palabras... (*Se coloca algún elemento de la madre, como una bata o una estola.*) Luego propuso tomar té y me arrastró con ella a la cocina: "El muchacho es muy bonito. ¿Cómo me dijiste que se llama? ¡Víctor! Bonito. Pero la belleza siempre es un problema, ahí tienes el caso de Adonis, Narciso, Helena, ¡ay!, la de Troya... y Mirna, tu tía por parte de padre, que le prendió fuego al marido, que era bello y puto como un dios griego. Bueno, no todo tiene que tener un destino trágico". Se miró las uñas y me acarició, como si todavía fuera un

niño. Recordó un poema y volvió a la sala, llena de entusiasmo: “Se amaban ante los ojos de los químicos. Se amaban. Espalda, con tierra, tierra, con anís. Luna, con hombro dormido. Y las cinturas se entrecruzaban una y otra con un rumor de vidrios (...) Un hombre y un pedacito de tierra, un elefante y un niño, un niño y un junco. Eran dos mancebos desmayados y una pierna de níquel. ¡Eran los barqueros! Sí. Eran los barqueros del Guadiana que machacan con sus remos todas las rosas del mundo.” (*Se escucha una música en la laptop.*)

### “Juegos”

#### Trece

(*Victor y Alejandro juegan ajedrez.*)

**Victor:** Quería complacer a mi madre, así que me busqué una novia.

**Alejandro:** Lo supe después, como al año o más... Se llamaba...

**Victor:** Laura.

**Alejandro:** ¡Laura! Una niña delgada, bonita, tonta... nos parecíamos en algo.

**Victor:** Mi madre insistía: “Deja las malas juntas, Víctor. Esa amistad no te conviene. Es un muchacho muy... amanerado. Eso se pega”.

**Alejandro:** Por esa época, Víctor se empeñaba en recuperar el amor de su madre. Creo que eso es lo único que le ha importado en la vida.

**Victor:** “Me dijo Laura que voy a ser abuela, ¿te imaginas? ¡Abuela, yo!”

**Alejandro:** Nos veíamos poco... cada vez menos. Aunque yo no le di descanso. Yo, que siempre he sido apasionado y loco, como mi madre, me le aparecía en todas partes: en la guagua, en la cafetería, en la esquina, en la cola del pan... como la virgen, me manifesté hasta en la sopa. Y hablamos... siempre hablamos... y discutimos, y hasta nos tiramos un par de platos por la cabeza... y volvimos.

**Victor:** Eso fue después de que Laura perdiera el niño.

**Alejandro:** Laura abortó... Se sacó el feto y siguió su vida... pero con otro. Entonces, regresaste conmigo.

**Victor:** Y nos fuimos a vivir con tu abuela, en aquel cuartico del solar, ¿te acuerdas? Era preferible vivir con tu abuela que con tu madre.

**Alejandro:** Era un cuarto pequeño, un cuarto dentro de otro cuarto, rodeado de cuartos en un solar que alguna fue una casa inmensa y

hermosa. Pero a nosotros nos tocó el más chiquito, un cuarto lleno de trastos, y con un calor...

**Victor:** Le hice un bañito...

**Alejandro:** ¿Bañito? Aquello era un rectángulo de cemento que parecía una caja de tortura. No podía moverme sin herirme los codos con las paredes y, de paso, el agua que se desbordaba. ¡Qué manera de correr el agua! Como si fuera una ola, un tsunami que hubiera entrado en aquel cuartico. Todo lleno de agua. Agua por todas partes y uno en el centro del agua, con los pies dentro del agua, con el agua al cuello...

**Victor:** Mira que eres ingrato.

**Alejandro:** Trato de buscarle el sentido cómico a las cosas trágicas.

**Victor:** Pero tú tampoco has sido un santo.

**Alejandro:** Nunca he dicho que lo sea.

**Victor:** ¿Te acuerdas del mediquito?

**Alejandro:** ¿Mediquito? No.

**Victor:** ¿Te lo recuerdo?

**Alejandro:** ¡Ah!, tú dices aquel estudiante de medicina... Nada serio. Se enamoró.

**Victor:** Y se acostaron.

**Alejandro:** No exactamente. Fue algo... platónico.

**Victor:** (*Sonríe.*)

**Alejandro:** Tú sí.

**Victor:** ¿Yo? ¿Yo, qué?

**Alejandro:** Tú sí eres provocador y exhibicionista. Te pasas el día en los chats, subiendo fotos con el torso al aire, todo bíceps, tríceps, piernas, abdomen...

**Victor:** ¿Qué tiene de malo?

**Alejandro:** Y sonrisas, y *emoticons*, y correos de aquí para allá, y de allá para acá... (*Se contiene.*) No quiero discutir.

**Victor:** Te toca.

**Alejandro:** ¿Tú lavaste la semana pasada?

**Victor:** Sí.

**Alejandro:** ¿Viste por casualidad mi pantalón negro? (*Mueve una ficha.*)

**Victor:** En el clóset. Toda tu ropa está doblada en el clóset, esperando la plancha.

**Alejandro:** No lo he encontrado. Llegué a creer que habías guardado el pantalón en alguna de tus cajas.

**Victor:** (*Mueve una ficha en el tablero.*) ¡Gané! (*Oscuro.*)

## "Oscuro"

## Catorce

*(Alejandro enciende una vela.)*

**Alejandro:** Con tantas ventanas al mar y un huracán de categoría cuatro, y tú ni te has ocupado de poner los *shutters* a las ventanas. "No pasa nada, no pasa nada..." Mira, ya se fue la luz. *(Registra las cajas.)* Víctor, ¿qué hiciste con la linterna? Últimamente no encuentro las cosas en esta casa. ¿Dónde está la linterna?

**Víctor:** Deja de revolver mis cosas.

**Alejandro:** ¿Vas llevar todo esto a Cuba?

**Víctor:** Algunas cosas. Solo algunas cosas.

**Alejandro:** Por lo que veo has ido vaciando las gavetas. Medias, corbatas, *tshirts*, libros... la taza de Buenos Aires... Creí que estaba en la cocina.

**Víctor:** Dámela.

**Alejandro:** No es tuya.

**Víctor:** Dámela, por favor. *(Se aferra a la taza.)*

**Alejandro:** Te vas. ¿Es eso? Lo tienes planificado todo.

**Víctor:** Quiero llevarme esa taza.

**Alejandro:** ¿Por qué? Es más mía que tuya. Yo me la robé.

**Víctor:** Igual me voy.

*(En el forcejeo, la taza cae el suelo. Silencio.)*

## Quince

**Alejandro:** ¿Por qué me haces esto?

**Víctor:** Quería discutirlo contigo, pero no se puede.

**Alejandro:** Lo sabía. Llevas tiempo coqueteando con ese muchacho de Facebook. ¿Crees que no lo sé? He leído algunos mensajes...

**Víctor:** ¿Pero, cómo te atreves?

**Alejandro:** Has ido guardando todo en cajas, silenciosamente. Piénsalo, es un muchacho, un *teenager*... En unos meses se cansará de ti y te dejará por otro.

**Víctor:** Te equivocas. Yo no te dejo por él. Ni por él ni por nadie. Me voy solo. Ya está decidido.

**Alejandro:** Eres como tu padre.

**Víctor:** Piensa lo que quieras.

**Alejandro:** Pienso lo que es, lo que está a la vista: tienes otro y punto. Y sí, eres como tu padre, hipócrita y santurrón... No lo pensó

dos veces para dejar a tu madre por una putica joven. Total, le duró lo mismo que un merengue en la puerta de un colegio. No falla. Mírate en ese espejo, Víctor.

**Víctor:** Me parece que ya todo esto lo he escuchado antes.

**Alejandro:** Sí, se repite. Es que no aprendemos.

**Víctor:** Sí, nos acostumbramos a oírnos a nosotros mismos... ¿Hablar? ¿Para qué? Yo hablo, por ejemplo, y tú piensas en otra cosa.

**Alejandro:** Tú hablas, por ejemplo, y yo pienso en ti... en nosotros.

**Víctor:** ¡Ay!, deja el drama, Alejandro. No te engañes. Si pensaras en nosotros, las cosas no habrían llegado a este punto.

**Alejandro:** ¿Es por ese muchacho de Facebook?

**Víctor:** ¡No, coño! ¡Te dije que no!

**Alejandro:** No te creo.

**Víctor:** Ya no importa. Ojalá me hubieras dicho antes...

**Alejandro:** ¿Decirte? ¿Decirte qué?

Víctor entra al cuarto y toma su mochila.

**Alejandro:** ¡Víctor! No te vayas que está lloviendo. (...) Oye, quédate hasta mañana. (...) Mañana, hablamos. ¡Que viene el huracán, muchacho! ¡Víctor!

*(Víctor abandona la habitación.)*

## "Despedida"

## Dieciséis

*(Llamada de Víctor.)*

**Víctor:** ¿Aló? ¿Alejandro, estás ahí? (...) Hace días que estoy por llamarte. (...) Quería decirte... (...) Mi mamá se ha recuperado. Es otra. Si la vieras... y el viejo, más viejo. Ahora se juntó con otra tipa. No cambia. ¿Y tú? ¿Estás bien?... (...) Siempre creí que en algún momento me hablarías de tu enfermedad. No voy a cuestionarte. Lo siento. Lo supe por el test. Fue casualidad. Me tocó lavar esa semana y encontré el dichoso papel en el bolsillo de tu pantalón. Quería hablarlo contigo, pero no me atreví. A veces uno no sabe qué hacer, qué decir... (...) Te extraño. Ahora que estamos lejos, te extraño. Esta semana me mudo a New Jersey. Tengo la sensación de que me irá bien. Será difícil al principio, como todo, pero uno termina acostumbrándose. A lo mejor nos vemos... un día de estos. Dale un beso a tu madre. ¿Oye, estás ahí? Cualquier cosa... ¿Aló? ¿Aló?

*(Se interrumpe la comunicación.)*

**“Despedida”  
Diecisiete**

*(Fantasías de Alejandro sobre un espejo. Sonido del mar.)*

**Alejandro:** Llamó hace un rato, pero no pude... Todas las palabras se me atravesaron en la garganta. ¿Qué iba a decirle? Que sería bonito regresar a Buenos Aires. Que me mata la idea de ir a Francia. Que sueño con el faro de la Jument. Es un delirio: olas furiosas. Espuma. Olas que golpean sus 157 pies de alto, levantados sobre un arrecife en el mar. Vuelvo a soñar con el farero que abre la puerta, inocente, en el preciso instante en que una ola se crece, como un tsunami. Tiene segundos para huir de la muerte, pero se queda allí, impávido, ante la grandeza del mar. Y no muere. Todo se congela en ese instante y se hace eterno, doloroso... Mi soledad duele como la luz de ese faro. No hay voces, solo olas golpeando y anémonas en los sueños. Mamá, voy a escribirte algo esta noche, un poema, un monólogo... *(Con la misma bata o estola de la madre.)* “Voy a llorar hasta que de mis ojos salga una muchedumbre de siemprevivas... Se acostaban. No había otro espectáculo más tierno... ¿Me ha oído usted? ¡Se acostaban! Muslo izquierdo, con antebrazo izquierdo. Ojos cerrados, con uñas abiertas. Cintura, con nuca, y con playa. Y las cuatro orejitas eran cuatro ángeles en la choza de la nieve. Se querían. Se amaban. A pesar de la ley de la gravedad...” y del mal tiempo. *(Suena el teléfono. Se escucha el “Pequeño vals vienés”, de Federico García Lorca, con música de Leonard Cohen. Oscuro.)*

**FIN**